

UDAKO EUSKAL UNIBERTSITATEA- UNIVERSIDAD VASCA DE VERANO (UEU)

Por PRUDENCIO GARCIA ISASTI

SUMARIO

I. INTRODUCCIÓN.-II. ORIGEN.-III. HISTORIA.-IV. ESTRUCTURA DE LA UEU.-V. LOS MIEMBROS DE LA UEU.-VI. EL TRABAJO DE TODO EL AÑO.-VII. OBJETIVOS.-VIII. APORTACIÓN A LA CULTURA VASCA.

I. INTRODUCCION

La Universidad Vasca de Verano (Udako Euskal Unibertsitatea, UEU) es una Asociación Cultural sin ánimo de lucro que, como su propio nombre indica, se desenvuelve en el ámbito universitario. Además, el decreto 280 del 16 de octubre de 1990 del B.O.P.V. la declara de utilidad pública y desde ese mismo año tiene firmado un convenio de colaboración con el Gobierno de Navarra. Se financia a través de las aportaciones de sus socios y de las subvenciones que recibe del Gobierno de Navarra (mediante convenio), Gobierno Vasco, Diputaciones de Guipúzcoa y Alava, diversos ayuntamientos (entre los que destaca el de Pamplona) y Comunidad Económica Europea, amén de publicidad, venta de publicaciones, etc. Por medio del presente artículo nos proponemos facilitar información de carácter general acerca del origen, historia, funcionamiento y actualidad de una asociación tan importante para el desarrollo de la cultura vasca moderna y, sin embargo, tan desconocida para la comunidad intelectual española. Más allá de la obligada brevedad y esquematismo de estas líneas, cualquier persona o colectivo interesado en recabar mayor información puede ponerse en contacto con sus oficinas centrales en Bilbao (General Concha, 25, 6.º) con la seguridad de hallar una cálida acogida.

II. ORIGEN

La característica fundamental de la UEU reside en *la adopción del euskara como única lengua para el desarrollo de sus actividades*, así como en el hecho, ya señalado, de que éstas se desenvuelven en el ámbito universitario. Lo cual, para un idioma como el euskara, con un reducido número de hablantes y sujeto a una

marginación secular, constituye todo un reto. Durante siglos, pero muy especialmente durante la edad contemporánea, ha pesado sobre la sociedad española y vasca un prejuicio de hondas raíces: el euskara no era un vehículo válido para el desarrollo de actividades que trascendieran de la mera cotidianeidad; es decir, era un idioma apto exclusivamente para las relaciones personales, preferentemente (aunque no exclusivamente) entre lo que antes se conocía como el *vulgo*, y a un nivel simplemente oral. Como mucho, se admitía su empleo por parte de la Iglesia, al objeto de velar por la salud espiritual de los que, en su rusticidad, no conocían otro idioma (hasta fechas relativamente recientes, la aplastante mayoría de la población) y poco más. Para el presente siglo, quizás haya sido Unamuno quien haya sintetizado este prejuicio de forma más categórica. Con su acostumbrada vehemencia y vocación provocadora, este ilustre agitador de espíritus declaró al euskara palmariamente incapaz de vehicular ninguna manifestación de la cultura moderna, y exhortó a los vascos a considerarlo una mera reliquia arqueológica, totalmente desprovista de vida y destinada a convertirse en una pieza de museo.

Aunque, por supuesto, en la actualidad nadie mínimamente informado incluiría dichas opiniones (defendidas por Unamuno durante toda su vida con su característica tenacidad) entre las contribuciones del benemérito bilbaíno a la causa de la cultura, fueron muchos los españoles y los vascos que decidieron seguir la estela de lo que, desde una perspectiva actual, no es sino una más de las múltiples mixtificaciones a que dio lugar el positivismo finisecular. El violento corte que supuso en el desarrollo de la cultura universitaria española el advenimiento de la dictadura franquista, retrasó, como en otros campos, la realización de una crítica adecuada a este postulado insostenible. En último término, ha debido ser la praxis lingüística de una nueva generación de intelectuales vascos, a partir de los sesenta, la que superara definitivamente los prejuicios existentes en torno a esta cuestión.

Pero más allá de prejuicios de índole esencialista, qué duda cabe que el desarrollo de una cultura universitaria moderna en un idioma carente de tradición universitaria da lugar a arduos problemas, cuya solución, en muchos casos, no se puede improvisar. Para el caso vasco, la mera enumeración de todos los desafíos a los que la cultura vasca moderna ha debido hacer frente en las últimas décadas constituiría ya de por sí un largo apartado. Es por ello por lo que nos limitaremos a hacer breve mención a dos de los más importantes en relación con el tema que nos ocupa.

En primer lugar, la ausencia de una *koiné* literaria común a todos los vascoparlantes. La tradición literaria vasca (que a pesar de no ser comparable a sus vecinas española o francesa, es la que en último término aporta el substrato fundamental para el desarrollo de un idioma moderno) se halla escindida en cuatro dialectos literarios principales. No fue hasta 1968 en que, bajo la égida de Aresti y Mitxelena, se sentaron las bases para un euskara unificado o *batua*, sobre el cual se ha venido realizando todo el desarrollo posterior. La UEU ha desempeñado un papel clave en la adopción y expansión de este modelo común en todos los ámbitos de la vida cultural y universitaria.

En segundo lugar, la ausencia hasta los años setenta de un marco adecuado para el desarrollo de las actividades universitarias. En cualquier historia del País Vasco, resulta ya tópica la mención a la ausencia de centros universitarios en el país como una de las razones más importantes para explicar las dificultades para el desarrollo de una cultura vasca moderna, a diferencia de lo que ocurre, por ejemplo, con el caso catalán (1). Es por ello por lo que la reivindicación de una Universidad Vasca a lo largo de la historia ha marchado siempre en paralelo a la reivindicación de mayores cotas de autogobierno para el país. Pero no es hasta los años sesenta en que comienza a señalarse explícitamente que dicha universidad deberá realizar al menos parte de sus actividades en euskara. La UEU surge en 1973 (cuando aún no existía ninguna universidad pública en el País Vasco) con objeto de dar los primeros pasos en esta dirección. Desde entonces, la promoción de la utilización del euskara en todas las universidades del ámbito vasco, tanto públicas como privadas, así como la reivindicación de una universidad que desarrolle el conjunto de sus actividades en euskara (básicamente, tal como las universidades de Madrid lo hacen en castellano o las de Barcelona en catalán), han constituido sus dos grandes líneas de actuación.

III. HISTORIA

Si tuviéramos que buscar algún tipo de precedente deberíamos recurrir en primer lugar al ambiente que se vivía durante los años 1918-1922: tras el inicio de sendas y fortísimas campañas autonomistas en el País Vasco y Cataluña, se fundaba en 1918 la Sociedad de Estudios Vascos-Eusko Ikaskuntza, siguiendo la estela del Institut d'Estudis Catalans y de la Junta para Ampliación de Estudios (fundadas ambas en 1907 en Barcelona y Madrid, al objeto de revitalizar y modernizar la cultura universitaria). La reivindicación de una universidad vasca, si bien incluida en el marco más amplio de la reivindicación de un Estatuto de Autonomía, constituía el mascarón de proa de dicha asociación. Respecto al euskara, su reivindicación también ocupaba un lugar destacado (2), pero a nivel de cultivo universitario se consideró como prioritaria la creación de una academia de la lengua vasca (que fue fundada dos meses después del congreso fundacional de la SEV-EI con el nombre de Real Academia de la Lengua Vasca-Euskaltzaindia); dicha academia emprendió inmediatamente los trabajos destinados a la fijación de un euskara literario común. No es necesario añadir que las dos sucesivas dictaduras militares tuvieron por efecto retrasar todos estos proyectos durante más de medio siglo, sin que en el breve y accidentado paréntesis republicano hubiera ocasión de construir nada perdurable.

(1) La Universidad de Deusto, sita en un barrio de Bilbao, surgió como Escuela Superior ya en 1886, pero su carácter de universidad privada dirigida por los jesuitas constituía un importante hándicap para el desarrollo de una cultura moderna laica.

(2) Basta recordar que en el transcurso del III Congreso realizado en Gemika en 1922, el presidente de la Diputación de Guipúzcoa y de la propia SEV-EI pronunció el discurso inaugural exclusivamente en lengua vasca en un acto sin precedentes.

Pero el precedente inmediato de la UEU se halla en unas jornadas que, entre los años 1970-1973, se celebraron en el Museo Vasco de Bayona (País Vasco francés) con el nombre de Semanas Culturales. Dichas jornadas estaban organizadas por las asociaciones culturales Euskaldunen Biltzarra, Ikas y Fededunak, siendo sus más destacados promotores Jean Haristchelhar (actual presidente de la Real Academia de la Lengua Vasca-Euskaltzaindia y catedrático de la Universidad de Burdeos) y Pierre Charritton (miembro de número de la Real Academia de la Lengua Vasca-Euskaltzaindia y catedrático de la Universidad del País Vasco). Fue el filósofo y matemático Carlos Santamaría (catedrático de la Universidad de Deusto y doctor *honoris causa* de la del País Vasco) quien propuso transformar estas jornadas en una Universidad de Verano, tomando como modelo la experiencia catalana de la Universitat d'Estiu que venía realizándose en el Rosellón.

Tal iniciativa tuvo buena acogida y la primera edición se celebró en el Liceo Maurice Ravel de San Juan de Luz entre el 28 de agosto y el 8 de septiembre de 1973. Contaba con la autorización del Ministerio de Educación de Francia y el patrocinio del grupo de alcaldes y consejeros del País Vasco continental, así como de la Real Academia de la Lengua Vasca-Euskaltzaindia. La responsabilidad de la organización y programa recayó en Manex Goienetxe (doctor en Historia por la Universidad de Pau y director del Liceo Xalbador), quien asumió esta tarea durante las cuatro primeras ediciones.

1976 fue el último año en que la UEU celebró sus sesiones al norte de la frontera española. Fueron años de intensa y frenética actividad, años fundacionales en los que se redactaron los diversos manifiestos que constituyen el soporte teórico de la UEU, en los que se crearon los primeros grupos de trabajo encargados de adaptar el euskara a la compleja terminología que los estudios universitarios requieren, en los que surgieron a su amparo asociaciones culturales que trabajarían en áreas concretas del saber, tales como la Asociación Cultural Elhuyar de San Sebastián y el Seminario de Cultura Vasca del campus universitario de Leioa (UPV). La práctica totalidad de las figuras de peso de la cultura vasca tomaron parte en sus sesiones; en un repaso de urgencia cabe destacar: J. M. Barandiaran, L. Villasante, K. Mitxelena, I. Sarasola, P. Charritton, J. Haristchelhar, J. Intxausti, J. L. Lizundia, J. San Martín, A. Irigoien, G. Ansola, J. L. Davant, C. Santamaría, J. L. Alvarez Enparantza, J. R. Etxebarria, C. Harlouchet, J. M. Satrústegui, P. Bidart, A. Lertxundi, P. Altuna, J. Azurmendi, R. Gárate, P. Agirrebaltzategi y un largo etcétera.

En este mismo año de 1976, por otra parte, un grupo de personalidades de diversos orígenes se pronuncia públicamente por un apoyo de las instituciones a la UEU: destacan Julio Caro Baroja, José Miguel Barandiaran, Xabier Arzallus, Colegio de Arquitectos, Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, etc. Comienza a barajarse la posibilidad de trasladar las sesiones al otro lado de la frontera, donde viven casi el 90 por 100 de los vascoparlantes y la situación política hacía presagiar una evolución favorable. Al mismo tiempo, se crea un equipo de trabajo permanente para cuestiones de organización y Martín Orbe asume el secretariado general, con el compromiso de hacer las gestiones necesarias

para trasladar la UEU a Pamplona y reorganizarla con criterios más profesionales.

En 1977 se celebra la primera edición en Pamplona, que viene marcada por un doble salto cualitativo importante: por primera vez la UEU adopta su actual estructura en secciones que imparten cursos especializados y, por otra parte, edita sus primeros libros bajo el patrocinio del Banco de Vizcaya. Aunque de humilde presencia y con los defectos inherentes a todo trabajo primerizo, se trata de los primeros libros de nivel universitario publicados en lengua vasca. Asimismo, el número de participantes registra un incremento importante.

A partir del año siguiente, la UEU se consolida y adopta definitivamente su estructura actual. Tiene lugar todos los años en Pamplona durante la segunda quincena de julio (recién pasados los Sanfermines) y reúne en torno a 600 participantes que se reparten en una veintena de secciones. Hasta la fecha ha publicado 173 libros entre originales y traducciones (todos ellos de carácter universitario) y publica regularmente una revista dedicada a las ciencias sociales (*Uztaro*). Durante todos estos años ha conseguido constituirse en punto de encuentro y foro de debate para los intelectuales vascos de las más variadas tendencias, siendo raro el caso de quien no haya participado al menos en una ocasión. Sin embargo, el hecho de desarrollar todas sus actividades exclusivamente en euskara (lo que constituye su razón de ser) le ha llevado a ser poco conocida por la comunidad intelectual española e incluso por una parte de la vasca, donde, lamentablemente, existe aún un cierto número de personas que, a pesar de contar con unos nulos conocimientos de euskara, no vacilan en autotitularse especialistas en el *tema vasco* y aun en emitir opiniones acerca de lo que ignoran debido a su incapacidad o falta de voluntad en acceder a fuentes de primera mano.

IV. ESTRUCTURA DE LA UEU

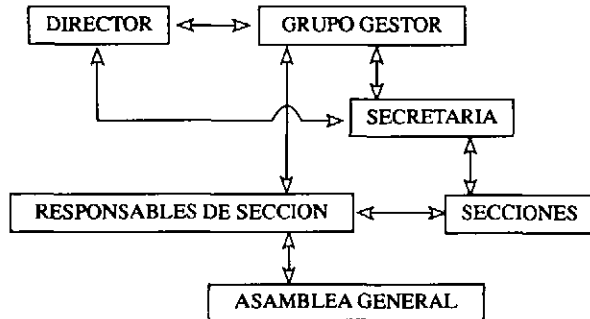
La estructura de la UEU es simple y abierta, configurada por la experiencia de los años.

Las secciones son los centros de trabajo fundamentales. Hoy día existen 20 secciones diferentes (Teatro, Periodismo, Euskera del Trabajo, Economía, Filosofía, Sociolingüística, Glotodidáctica, Lingüística, Literatura, Pedagogía, Historia, Informática, Psicología, Física, Medicina, Música, Ciencias Naturales, Química, Sociología y Derecho). Cada sección es abierta y autónoma. A ella corresponde preparar el programa del curso de Pamplona, proponer los temas a tratar y confeccionar o encauzar las publicaciones. Cada sección tiene un responsable o coordinador elegido entre sus miembros. El conjunto de responsables conforma una comisión que se reúne media docena de veces durante el año para la coordinación entre secciones y el seguimiento de la actividad de la UEU.

Un centro de trabajo importante es la Secretaría General. A ella corresponde la administración y revisión de publicaciones, además de su composición y maquetación. Además, la Secretaría está al servicio de las secciones para cualquier

tipo de ayuda técnica. La Secretaría está en la sede de la UEU y en ella trabajan tres personas a lo largo de todo el año.

El Grupo Gestor es uno de los centros de decisión de la UEU. Lo componen 10 miembros, incluidos los de la Secretaría y se reúne mensualmente. A él corresponde el seguimiento directo de las distintas cuestiones y la toma de decisiones, y somete sus acuerdos a la consideración de la Junta de Coordinadores.



El director es el representante de la UEU para las relaciones exteriores. En todo momento tiene noticia exacta del trabajo realizado por la Secretaría y es miembro del Grupo Gestor.

La Asamblea General es el principal órgano de gobierno de la Universidad Vasca de Verano. Se reúne una vez al año, al término de los cursos, y está integrada por todos los profesores y alumnos. Entre sus competencias están el aprobar la gestión anual, la elección del director y secretario, así como la supervisión del trabajo de los otros dos órganos colectivos, la Junta de Coordinadores (Sailburuen Biltzarra) y el Grupo Gestor (Talde Eragilea).

Hay que hacer constar el carácter desinteresado con que se trabaja en la UEU: en la base de la UEU se encuentra el trabajo voluntario de infinidad de personas y, en realidad, eso es lo que la hace posible en gran medida. Los únicos empleos retribuidos son los de las tres personas que trabajan en la Secretaría. El resto sólo cobra dietas, y los derechos de autor se ceden gratuitamente. Este carácter desinteresado ha hecho posible el trabajo de la UEU a lo largo de sus veinte años de vida.

Desde que estableció su sede en Pamplona, ha contado con cuatro directores: el ya citado Martín Orbe, entre 1976 y 1983; Dr. Baleren Bakaikoa, de 1983 a 1987; Dr. Iñaki Irazabalbeitia, de 1987 a 1991, y Dr. Kepa Altonaga, desde esa fecha hasta el presente.

V. LOS MIEMBROS DE LA UEU

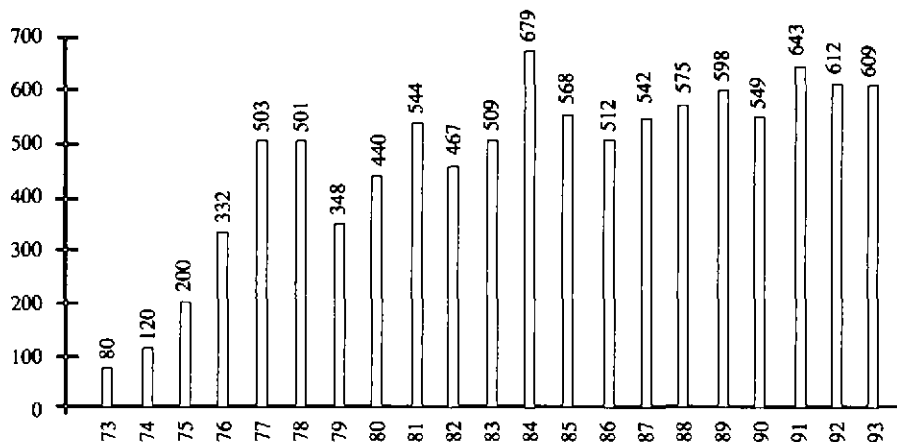
En este trabajo sobre la Universidad Vasca de Verano-Udako Euskal Unibertsitatea no podía faltar la referencia de una de sus actividades más importantes, como son los cursos de verano. Las cifras de participación, año a año, han sido las siguientes:

El primer gráfico nos muestra los datos de las ediciones celebradas en el País Vasco continental entre 1973-76 y los realizados en Pamplona a partir de 1977.

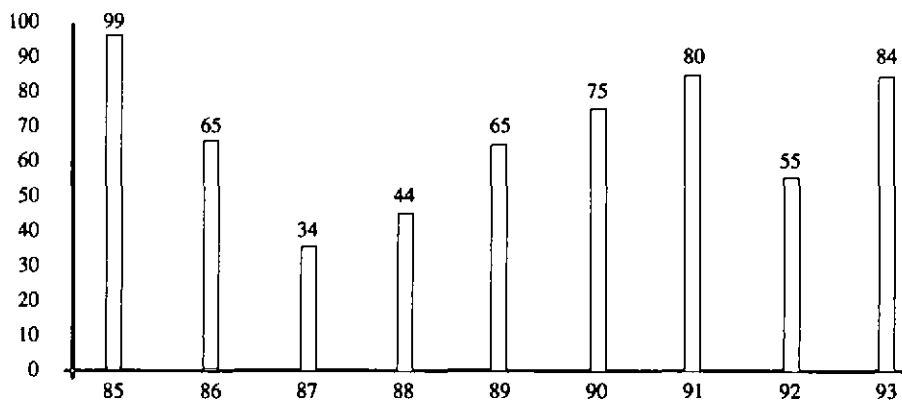
En el año 1985 se organizan cursos también en Bayona y a partir de ese año se organizan consecutivamente. Los datos referentes a estos años aparecen en el segundo gráfico.

Se comprueba que hacia la cifra de 550-600 se establece un tope que no es previsible superar en los cursos próximos.

Número de participantes por año



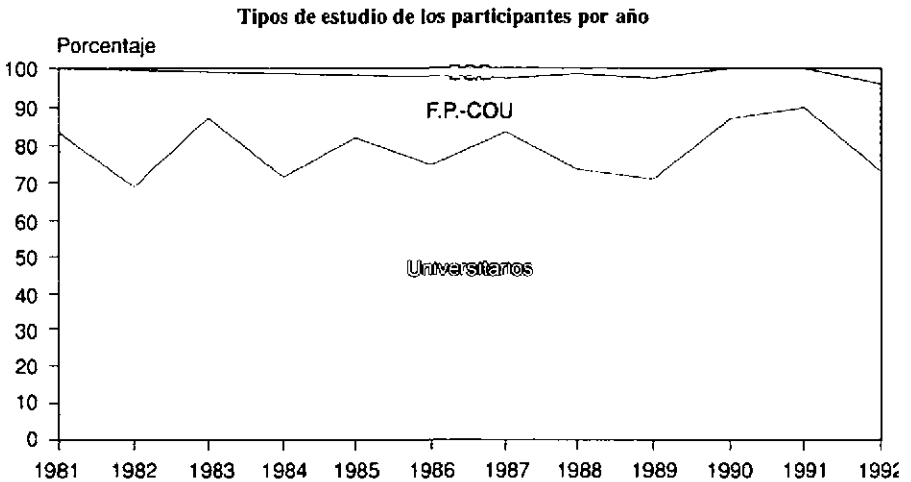
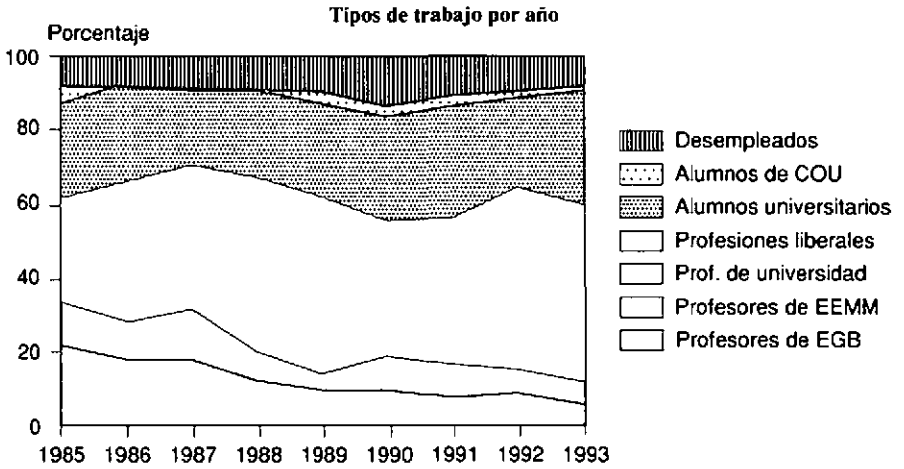
Número de participantes por año (Bayona)



Según el territorio de procedencia, entre Vizcaya y Guipúzcoa aportan más del 80 por 100 del alumnado. Ello es debido a que la mayoría de la población vasco-parlante se concentra en estas dos provincias.

Si bien la edad media da una composición muy juvenil, se observa un aumento muy leve pero continuo en la edad media y variaciones significativas en función de la oferta concreta del curso.

Por último, dos cuadros acerca de la profesión y nivel de estudios de los participantes:



En resumen, el retrato robot de un participante-tipo de la UEU sería joven (entre 20 y 40 años, aunque con predominio de los de 20-30 años), con estudios universitarios (alrededor del 80 por 100), procedente de Guipúzcoa o Vizcaya y en contacto con la universidad como profesor o alumno (aunque con un fuerte porcentaje de enseñantes y personas dedicadas a otras actividades profesionales (ingenieros, abogados, médicos, escritores, etc.).

VI. EL TRABAJO DE TODO EL AÑO

A primera vista, el trabajo de la UEU parece que se reduce a la quincena estival en que se desarrollan los cursos. Pero, por el contrario, la materia a impartir, así como los materiales empleados, son el fruto de un año de trabajo de grupo continuado y no de la improvisación. En Pamplona se expone el trabajo desarrollado durante todo el curso anterior por los distintos grupos de trabajo de las secciones. En los gráficos siguientes se hace una relación de las publicaciones surgidas fruto de esa labor. No hay que olvidar tampoco las jornadas abiertas al público que la UEU lleva a cabo a lo largo del año, cada vez con mayor intensidad.

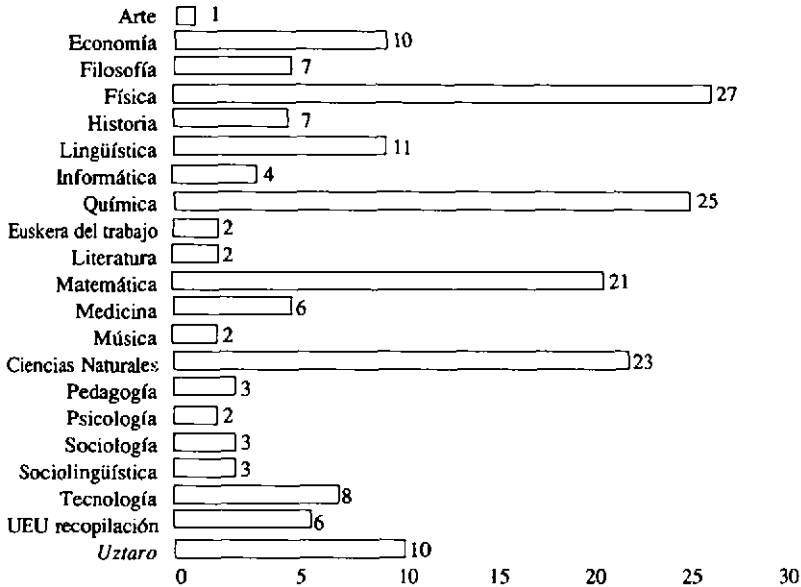


Por tanto, la UEU no es únicamente el conjunto de las 600-650 horas lectivas que se imparten anualmente en los cursos de verano; esto no es sino una de las manifestaciones de la UEU, y no se deben olvidar el trabajo y esfuerzo desarrollados a lo largo del año, pues ellos son, en definitiva, lo que tiene importancia.

Paralelamente a la actividad en Pamplona, en el año 1985 se celebraron unas jornadas en Bayona con el fin de cubrir el vacío que había dejado el traslado de la actividad al País Vasco peninsular. En la valoración sobre la escasa asistencia desde aquella zona a las quincenas de verano se consideró, por encima de la lejanía geográfica, la falta de una red cultural potente, en contraste con el uso social más generalizado del euskera. Así, en el caso de las jornadas de Bayona, el contenido de análisis es precisamente la propia lengua, mientras en Pamplona ésta tiene una función básicamente instrumental.

Ese mismo año, en 1985, se extendió la actividad de la UEU a la ciudad de San Sebastián a través de charlas y mesas redondas en un intento de dar una divulgación de las temáticas científicas propias de la UEU, buscando difundir su trabajo en sectores sociales más amplios y, en último término, reducir el abismo existente entre la sociedad y su universidad. Jornadas del mismo carácter se han desarrollado posteriormente en distintos lugares. Durante el año 1993 concretamente se desarrollaron en Pamplona, Eibar, Vitoria, San Sebastián, Bilbao y Mondragón.

Número de publicaciones por especialidades



VII. OBJETIVOS

Como se ha podido apreciar en las líneas anteriores, la UEU surgió en un momento histórico concreto con el propósito de, en cierta medida, llenar el vacío correspondiente a la Universidad Vasca. Con posterioridad, las cosas han ido evolucionando, pero siguen existiendo notables deficiencias que la UEU trata de paliar lo mejor que puede. En este contexto debe entenderse su existencia.

Así, la Asociación *Udako Euskal Unibertsitatea* (UEU) tiene por objeto promover y organizar las actividades encaminadas a lograr los siguientes fines tal como lo estipulan sus estatutos:

- a) Promocionar y desarrollar el euskera, especialmente a nivel universitario.
- b) Colaborar con entidades que persigan fines culturales y docentes análogos.
- c) Ayudar y orientar a personas o a grupos que puedan desarrollar actividades relativas al desarrollo del euskera en el campo científico, técnico, docente y de investigación.
- d) Publicar por sí o utilizando los servicios de otras personas los trabajos que la Asociación considere orientados al logro de sus fines.
- e) Organizar y tomar parte en cursos y seminarios de trabajo científico, de investigación, relativos a la docencia y análogos que respecto a la promoción y desarrollo del euskera tuvieren lugar.
- f) Todas aquellas otras actividades que sean similares, complementarias y conexas con las anteriores citadas.

VIII. APORTACION A LA CULTURA VASCA

No puede negarse que la aportación de la UEU al mapa cultural vasco ha sido de gran importancia. Esto puede ser enfocado desde varias perspectivas.

En primer lugar, la UEU es la primera institución en proponer la creación de una Universidad en lengua vasca, en la que el euskera sea un instrumento con que trabajar cualquier tema de la cultura universal. Sacar al euskera del pequeño círculo familiar y llevarlo hasta la plaza de la cultura universal. Tal como ya hemos visto, la idea de la Universidad Vasca no es nueva: en 1866 se propuso una «universidad vasco-navarra» y en la coyuntura de 1918-22 esta petición volvió a repetirse con mayor fuerza. Sin embargo, estas propuestas carecen de un planteamiento lingüístico específico. La idea de que el euskera debe ser capaz de vehicular cualquier manifestación de la vida cultural moderna surge en los años sesenta de este siglo (aunque se halla firmemente presente en los escritores vascos clásicos de los siglos XVI y XVII) y, en este aspecto, la aportación específica de la UEU es su propósito de ubicarla en el medio universitario.

La segunda aportación realizada por la UEU se deriva de la utilización del euskera como herramienta de trabajo intelectual o científico. Cuando la Universidad Vasca de Verano dio sus primeros pasos, el euskera era una lengua inexplorada en múltiples campos. En aquel momento, lo que ahora conocemos por *batua* como una lengua unificada era todavía un recién nacido totalmente vulnerable. Si habíamos de convertir el euskera en un medio para desarrollar las ideas universitarias, debíamos habilitar la lengua.

Es innegable la incidencia de la UEU en el desarrollo del euskera moderno. La necesidad de explicar en euskera las materias que se desarrollaban en los cursos obligaba a dar respuesta a los problemas lingüísticos que iban apareciendo, para lo cual se creaban grupos de trabajo encargados de fijar el léxico, toda la compleja terminología necesaria. Este tipo de reuniones se celebraron hasta 1980 y aún hoy, por ejemplo en el área de medicina, tienen un seminario encargado de fijar el diccionario de anatomía. Incluida dentro de la XVII edición de la UEU, en la conferencia de apertura del Tercer Simposio de Químicos Vascos, el doctor José Mari Elorza pronunció las siguientes palabras, que pueden ser un adecuado resumen de la labor realizada:

Cuando se fundó la sección de Química en el año 1977, tan sólo había publicado un libro de química en euskera antes de la guerra. La UEU en tres años publicó más de diez. La terminología vasca de la química que hoy utilizamos surgió y se concretó en esas fechas.

En este cometido, la UEU no ha ido sola. Los grupos Elhuyar y Uzei, así como los grupos de profesores de la Universidad de Leioa (UPV) tienen mucho que ver en el desarrollo del euskera científico-técnico, y tomaron parte en aquellas reuniones iniciales a las que Elorza hace referencia.

De otro lado, la UEU ha realizado un trabajo importante en el reciclaje de los universitarios vascos. Muchos vascoparlantes, después de realizar sus estudios en castellano, han tenido la oportunidad de escuchar sus materias en euskera en el marco de la UEU, entre ellos enseñantes de diversos niveles. Y no sólo de escuchar, sino de explicar estas materias. Hay un dato al que hacer referencia hablando de profesores: gran parte de los profesores universitarios que imparte sus clases en euskera en el marco de los cursos regulares de las diferentes universidades existentes en el País Vasco han dado su primera clase en euskera en los cursos organizados por la UEU. Es digno de tenerse en cuenta si se observa la rápida evolución en el número de profesores universitarios vascoparlantes. Para dar una clase en euskera no es suficiente conocer la lengua, y la oportunidad de desarrollarla y profundizar técnicamente en ella la ha puesto en muchos casos la UEU.

Finalmente, no pueden dejar de mencionarse los libros publicados a lo largo de estos últimos veinte años. La UEU ha publicado 173 libros, lo que representa un trabajo impresionante, conocida la dimensión del campo editorial en euskera y la falta de tradición en textos científicos, y en los últimos años, una revista cuatrimestral dedicada a las ciencias sociales (*Uztaro*).